

DISCURSO DE GRADO – PROMOCIÓN 2.024

Nicole Sanheli Carabali Camacho

Buenos días, en este acto tan especial, colmada de emociones, quiero dar la bienvenida a los presentes y resaltar de manera particular a quienes han sido fundamentales en esta significativa etapa de nuestras vidas: saludo a la mesa directiva encabezada por el señor rector, Carlos Arturo Morales Castro; coordinadores, profesores, demás miembros de la comunidad educativa, familias, y, por supuesto, a mis compañeros de promoción, con quienes comparto el honor de portar esta soñada toga.

Nos reunimos en este momento tan importante para despedirnos de nuestro segundo hogar, del cual tenemos grabado su escudo y su lema, no solo en la mente, también en el corazón. Me aflige un poco pensar que hoy es la última vez que entonamos su himno y que, juntos como siempre, gritaremos su último verso. Pero, a pesar de la nostalgia, me reconforta saber que este es solo el comienzo de una gran travesía, la del resto de nuestras vidas.

Ahora, siento que pasaron muy pronto estos seis años del bachillerato, y que, presurosamente, dejamos de ser esos niños que, en su mayoría, corrían veloces y curiosos por los pasillos y patios de las sedes Honorio Villegas o Isabel de Castilla, sin preocuparnos por el mañana. Sin embargo, estoy segura que, si aquellos niños pudieran vernos hoy, se sentirían orgullosos de saber que sus versiones mayores lo han logrado, porque así es. No hay palabras precisas para explicar el sentimiento que me embarga al poder afirmar que estoy frente a la mejor generación que ha pasado por este colegio, una generación que ha dejado huella por sus resultados, pero también, sin lugar a dudas, por su calidad como seres humanos. Es un privilegio decir que formo parte de ella, y aún más, el agregar: ¡Compañeros, lo hicimos!

Este es un gran momento de celebración y eso incluye el agradecimiento.

En primer lugar, le damos las gracias al señor rector por su constante interés en el mejoramiento de los resultados de las pruebas Saber 11 y por su liderazgo en la búsqueda de la excelencia académica. Su aporte como dirigente ha sido esencial para el progreso de nuestra institución y para el crecimiento de toda nuestra comunidad educativa.

A nuestros estimados docentes, gracias por creer que esto sería posible, incluso en los días en que nosotros mismos dudábamos. Ustedes fueron el faro, la luz en los momentos más oscuros y les aseguro que su pasión por enseñar jamás será olvidada. También es justo resaltar, especialmente, a los profesores que nos hacían sentir que teníamos más de un director de grupo. Por todo su apoyo constante y su cariño, que, aunque no era su obligación, nos recordaban diariamente nuestro valor; a ellos, que saben quiénes son, de verdad, gracias.

De nuestros directores de grupo en grado once, recordaremos cómo era salir al tablero en las clases de cálculo con el profesor Rodrigo y cómo en cada compartir trataba de regalarnos algo. Del profesor Héctor, tendremos presente algo singular, tener que entender un deporte nuevo cada periodo, pero también valoramos su esmero en la planeación de nuestros anhelados Juegos Interclases. Del profesor Diego Manosalva, nos llevaremos los acertados simulacros de naturales casi desde el inicio del año, pero también atesoramos los momentos

de risas compartidas, cuando, acabado el estrés del ICFES y lo académico, nos sentamos juntos a disfrutar de una película. Finalmente, de la profesora Faviola, valoramos la experiencia de los innumerables trabajos en grupo y, sobre todo, el momento en el que descubrimos que el final del colegio se acercaba, cuando hicimos nuestra primera hoja de vida.

A nuestras familias, gracias por su amor incondicional y por estar siempre allí. Sé que detrás de cada uno de nuestros pasos hay sacrificios que muchas veces pasamos inadvertidos. Y por eso me complace decirles que hoy todo su esfuerzo ha valido la pena, porque aquí hay muchos que, como yo, serán los primeros universitarios de una parte de su familia y eso también es gracias a ustedes.

A nuestro coordinador Arnulfo, gracias por escaparse de lo convencional, estando la mayor parte del tiempo pendiente de nosotros en los pasillos y no solo encerrado en su oficina. Gracias por su comprensión, por quedarse a aconsejarnos cuando un profesor no podía estar, e incluso gracias por sus regaños y correcciones, que reafirmamos tenían las mejores intenciones, cuando lloraste junto a nosotros en la despedida.

A nuestro coordinador de calidad Jorlen Soriano, gracias por su labor tan devota, siempre dispuesto a ayudar en lo necesario para que la institución sea mejor cada día.

Agradecimientos personales a mi mamá, por abrazarme el 31 de diciembre de 2.023 diciéndome que este iba a ser mi año, y por ser mi motor ante las adversidades junto a mi papá y mi hermana; a mi profesor Stevens de primaria por ser mi mayor consejero, aun en los momentos complejos, y a mi profesora Hita, desde segundo grado, al acompañarme a ver la ceremonia de once, me dijo que cuando llegara el momento, yo sería la ganadora de la medalla al mejor ICFES y que ella quería entregármela. Créame profe, nunca olvidé esa promesa.

A los estudiantes graduandos de la jornada nocturna, quiero expresar mi admiración y respeto por su dedicación y esfuerzo. Han demostrado que no hay barreras de tiempo ni circunstancias que puedan detener a quienes tienen vislumbrados sus objetivos. Su compromiso es un ejemplo de perseverancia para todos nosotros.

Por último, y no menos relevante, exalto a mis compañeros graduandos de la jornada diurna, a los cuales me cuesta mirar a la cara sin sentir que este año nos quedó corto. Quiero decirles que hemos crecido juntos, y no solo en edad, sino como personas. Ustedes han dejado una huella inmensa en mi vida, y agradezco a Dios que, al inscribirme en este colegio, hayamos coincidido. Valoro cada momento que compartimos, cada clase virtual en pandemia, cada traspasada en llamada haciendo tareas, cada descanso dando vueltas, cada almuerzo motivándonos en los simulacros, cada exposición, cada debate, cada salida, cada video, cada foto y mil ocasiones más en las que fuimos demasiado afortunados al contar los unos con los otros. Gracias a esas personas que me permitieron reconocerlas este año, a los que, a pesar de ser de otro salón, me hablaron o sonrieron en los pasillos sin motivo alguno y especialmente, hoy estoy infinitamente agradecida con mis compañeros de 11-4, que me eligieron como su representante y que, en muy poco tiempo, se volvieron cercanos. A todos, les pido el inmenso favor de no convertirse en extraños, aunque el tiempo pase y, de alguna manera, seamos otros; compartamos los triunfos y el hecho de convertirnos en adultos. Sean que, si es posible, estaré ahí para ustedes cuando lo necesiten.

A partir de hoy, afrontamos la responsabilidad de ser artífices de nuestra vida, de asumir un rol más consciente y luchar por lo que realmente deseamos. Abrimos los ojos ante un mundo heredado, uno en el que, a pesar de contar con muchas herramientas, sentimos que el espacio para nuevas ideas es cada vez más exigente, y las oportunidades laborales, nos retan a adquirir mayores competencias. Nos vemos presionados a perseguir el éxito, a alcanzar los estándares impuestos por la constante exposición a redes sociales, a ser útiles no solo para nosotros mismos, también para nuestro entorno, y a reivindicarnos en el papel de protectores de un planeta que clama por ayuda. Sin embargo, a pesar de estos desafíos, quiero manifestarles que somos capaces de enfrentar todo esto y mucho más. Aunque el mundo parezca saturado de respuestas, aún existe espacio para aquellos que estén dispuestos a innovar, a pensar de manera diferente y a esforzarse en la construcción de un futuro mejor. Somos una generación con el potencial de transformar los obstáculos en nuevos horizontes, de aportar a la comunidad científica con nuestras propuestas, y lo más importante, de dejar nuestra huella y demostrar que, como carbonelianos, podemos lograr todo lo que nos proponemos.

Soy consciente que crecer puede dar miedo, y tal vez muchos no estén donde esperaban terminar este año, pero quiero decirles, citando a Carl Brand: *“Aunque nadie puede volver atrás y comenzar de nuevo, cualquiera puede comenzar ahora y crear un nuevo final”*, no fue el final del mundo cuando no comprendieron un tema, ni cuando todo parecía estar en contra, y mucho menos lo será ahora. Apenas es el punto de partida, y sin importar el destino que elijan o cuánto se demoren en alcanzar eso tan deseado, recuerden que el futuro le pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños; sean los más dedicados y apasionados, tengan el coraje de caerse, pero sobre todo, la fuerza para volverse a levantar y procuren siempre hacer lo mejor posible, porque de esta forma, las victorias llegarán incluso sin buscarlas.

Para finalizar, les deseo una vida llena de alegría y bienestar porque tengo la certeza de que los triunfos ahí estarán. Y no olviden, promoción 2024, ¡“Estudiante carboneliano, buen ciudadano”!

¡Muchas gracias!¹

¹ Corregido por Mary Kleyner Muñoz Álvarez